



TRECE veces
CAUTIVO
DIECISIETE
VENDIDO

“PARA
ESCRIBIR
TODO SERÍA
NECESARIO QUE
EL MAR
FUERA TINTA
Y EL
CIELO PAPEL”.

PERE GRIN AÇÃO DE FERNÃO MENDES PINTO

Colaboración



Organización



Fundación
REPSOL



www.bne-e2.net

Museo de la BNE . Paseo de Recoletos 20-22 . 28071 Madrid . 91 516 89 67 . 91 580 77 59

EXPOSICIÓN
1 DE JULIO A
14 DE SEPTIEMBRE 2014

FERNÃO MENDES PINTO: PEREGRINAÇÃO

El siglo XVI es el de los descubrimientos. Gracias a ellos, se inicia un periodo de esplendor, pues posibilitaron el conocimiento y encuentro de nuevas culturas, así como el desarrollo de medios humanos y técnicos de desplazamiento. Con el descubrimiento del camino marítimo a la India por Vasco de Gama en 1498, Portugal abrió a Europa las puertas del desconocido mundo asiático.

Pronto surge una extensa y variada producción textual de estos viajes, desde capitanes a mercaderes, misioneros, aventureros, etc. En este contexto situamos a Fernão Mendes Pinto y su obra *Peregrinação* en la que narra, en 227 capítulos y con una gran variedad de estilos y registros, todas las aventuras vividas y cosas que presenció durante los veinte años que pasó por Asia (1537-58): naufragios y batallas, paisajes, costumbres, etc. Según cuenta en su obra, pasa por Mozambique y llega a Diu desde donde inicia viajes en los que conocerá Abisinia, Ormuz, Sumatra, Java, Indochina, la China y el Japón, al que viajó cuatro veces. Desempeñó múltiples actividades como negociante, mercader, hombre de corte, curandero, embajador, diplomático, guerrero, cautivo, etc.

Sin embargo, el libro presenta algunas incógnitas; para empezar si es un relato real y fidedigno. Suscitan desconfianza las contradicciones que existen en las fechas, la inexactitud de las indicaciones geográficas, errores en las distancias y la ignorancia de las lenguas que transcribe. Por contra, modernas investigaciones históricas, textos japoneses y cartas de religiosos de la época atestiguan en gran parte la veracidad de la obra. Concretamente, existen dos cartas suyas escritas a la Compañía de Jesús, una desde Malaca, el 5 de diciembre de 1554, y otra, el 20 de noviembre de 1555, desde Macao. Sabemos que se encuentra por primera vez en Goa en 1554, después de haber viajado 18 años por la India y por el Oriente y que, habiendo conseguido hacerse rico, decide regresar a su patria. Pero mientras esperaba las naves de vuelta, visita el colegio de los jesuitas en busca de noticias de su amigo Francisco Javier, sin saber que ya había muerto. Aplaza entonces su viaje a la espera, por una parte, de la llegada del cuerpo "incorrupto" de Francisco Javier, hecho que se consideró milagroso y, por otra, a la de la llegada de cartas de "reyes" del Japón pidiendo al virrey

de la India que enviara misioneros. Fue entonces cuando ingresó como novicio en la compañía y donó su riqueza a la orden. Marchó en misión evangelizadora a la vez que el virrey le nombraba embajador.

Pero también las cartas prueban que visitó menos de la mitad de los lugares en los que decía haber estado. Tampoco ofrecen pruebas de que fuera "trece veces cautivo y diecisiete vendido" y, al contrario del "pobre de mí" con que se define, los documentos demuestran que era un hombre bien considerado entre sus compañeros. Algunos autores afirman, incluso, que aparece en su libro un heterónimo, Antonio Faria, personaje que domina en la segunda parte de su obra.

Hay que tener en cuenta que escribió su obra varios años después de su viaje: llega a Lisboa el 22 de septiembre de 1558 y el libro no será publicado hasta 31 años después de su muerte. No se conocen los motivos de esta demora, ya que era una obra que había suscitado gran interés desde el principio. Cuando Fernão regresa a su patria era ya reconocido como una autoridad sobre temas del Extremo Oriente, así lo demuestra la visita que recibió de un embajador del duque Cosme I de Medicis y la entrevista con un historiador jesuita de la corte de Felipe II, solicitándole información sobre Asia.

No obstante, *Peregrinação* ganó fama de inverosímil, lo que a su vez no impidió que fuera traducida en multitud de lenguas. La obra, dedicada al rey Felipe III, fue traducida al español en 1620 por Francisco Herrera Maldonado, quien aporta una *Apología a favor de Fernan Mendez Pinto*. El autor afirma haber visto el manuscrito original (hoy perdido) y acusa a Francisco de Andrade, responsable de la 'editio princeps' portuguesa, de haber dado la fama de inverosímil al libro. A partir de estas ediciones, surgen otras traducciones europeas: la francesa (1628), holandesa (1652), inglesa (1653) y alemana (1671). Esto nos da prueba de la fama y el alcance de la obra, editada más de 30 años antes.



Itinerario de Fernão Mendes Pinto narrado en *Peregrinação*.



Pasado el cuarto centenario de su nacimiento (ca. 1509-1583), Miguel de Unamuno escribe un artículo titulado *Primera visión europea del Japón*, recogido por *El día gráfico* de Barcelona, el 2 de septiembre de 1914. En él defiende la obra de Fernão Mendes Pinto, pues considera que el autor al escribir su libro pasados los años de su peregrinación, lo hizo de memoria, sin notas. Y aunque sin duda adornó el relato, "la verdad sustancial, la verdad estética debe ser muy grande".

